

RELACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CON LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Vicente Giordanelli

A partir de su apertura hacia el resto del mundo en los años 70, la República Popular China ha establecido unas relaciones pragmáticas con los demás países, sin distingo de sus ideologías políticas o religiosas, ni de su posición geográfica.

En sus últimos cuatro planes quinquenales de desarrollo, la R. P. China ha decidido permitir y apoyar la creación y crecimiento de un fuerte sistema empresarial privado combinado con una meticulosa planeación central de la economía, a través de promover el crecimiento de sus exportaciones como base de su desarrollo económico, crear una eficiente estructura productiva con énfasis en las urbes costeras, mantener altas tasas de crecimiento de su Producto Interno Bruto -PIB- impulsar la ciencia y la tecnología en todos los sectores económicos y en todas las regiones, y elevar el nivel de vida de su población con el apoyo de un rígido control de la tasa de natalidad.

China ha abierto sus fronteras al turismo, a la inversión extranjera, al comercio internacional y a la influencia cultural mundial en las artes visuales, dramáticas y musicales. Ha esquematizado una agresiva política de comercio e inversiones en el exterior, en los sectores que ha detectado deficitarios, como el energético, de materias primas minerales y de productos agropecuarios, con el fin de suplir esas necesidades a través de importaciones de filiales extranjeras de sus empresas privadas o estatales.

En todo ello, China ha logrado un éxito ya reconocido en todo el mundo. En la última década ha sido la tercera economía en el mundo, después de los Estados Unidos y Japón. En el segundo trimestre de este año, la economía china superó a la japonesa, que ha sido la segunda, bien por encima de Alemania, durante casi 40 años. China, ¿segunda economía mundial?

El plan quinquenal de desarrollo de China 2010 – 2015 enfatiza el crecimiento del consumo interno y el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población, especialmente en las regiones centrales y del norte, de mayoría rural y de pequeñas poblaciones. Con esta

estrategia espera eliminar la miseria, reducir las diferencias de calidad de vida en su población y crear una importante demanda interna a sus productos y servicios, al adicionar 1,000 millones de personas, que hoy viven en condiciones de pobreza y aun de miseria, a los 300 millones que ya obtienen ingresos suficientes para constituir un mercado de alta capacidad de consumo a nivel mundial.

Al mismo tiempo, China ha mantenido su rígido sistema político basado en la representación popular, con planeación y control central y una ágil y descentralizada ejecución regional, a través de su esquema de gobiernos provinciales, con capacidad de establecer y oficializar relaciones internacionales. El Consejo de Asuntos Nacionales (CAE por su sigla en inglés) es el cuerpo administrativo supremo del gobierno chino; supervisa al ejecutivo, en cabeza del Presidente. El poder legislativo a nivel nacional lo ejerce la Asamblea Popular Nacional, compuesta por 3,000 diputados elegidos popularmente en las 23 provincias. El poder político está en manos del Partido Comunista Chino –PCC. Cada ministerio chino y cada gobierno provincial tienen una destacada unidad de ciencia y tecnología.

La falla de ese rígido sistema político chino es la restricción y control en la información política; lo difícil que resulta saber con certeza los límites entre la información que el Estado considera confidencial y la que puede averiguarse y difundirse; y lo relativo del concepto de derechos humanos de parte de las autoridades.

América Latina y El Caribe –ALC- continúan en la búsqueda de su integración económica y de aprovechamiento concreto de su identidad cultural a través de convenios, nuevas asociaciones, apertura de sus fronteras y movilidad de su población. Hasta ahora, fuera de logros parciales como Mercosur, las experiencias han sido desafortunadas y en algunos casos se ha retrocedido. La integración se reduce a sectores con intereses comunes en la región, como asociaciones latinoamericanas de gremios económicos, federaciones deportivas, intercambios culturales limitados por los presupuestos y los viajes de la dirigencia política, sin resultados sobresalientes.

La OEA sigue siendo un foro de deliberaciones estériles. El BID funciona bajo la vigilancia de Estados Unidos, Canadá y Europa. Hay casos de éxito como el BID, la CEPAL y la CAF. La cooperación entre países es esporádica y emocional. A pesar de existir varias asociaciones

latinoamericanas y regionales de socorro y ayuda, no hay una política firme, estructurada y a largo plazo de ayuda mutua. Lo demuestra lo efímero del apoyo a Haití en su reciente tragedia.

ALC en general ha consolidado sus sistemas democráticos, ha elevado moderadamente el producto interno bruto y per capita, ha controlado sus tasas de inflación y el crecimiento de su población, y ha mejorado sus niveles de educación y sus sistemas de salud. ALC fue la región del mundo menos afectada por la reciente crisis financiera mundial. Las diferencias de ingresos entre los nacionales de cada país continúan siendo discriminatorias y causantes de altos niveles de pobreza y miseria.

Los resultados económicos y sus consecuencias son bien diferentes en los distintos países. Con excepción de Bermudas, Antigua y Trinidad Tobago, Argentina aún tiene el mayor nivel de ingreso per capita y la mejor distribución del ingreso de América Latina y El Caribe (US\$ 9,885 en 2008). Brasil constituye un ejemplo de desarrollo económico; hoy es ya la séptima economía mundial. México ha solidificado su oferta a raíz del NAFTA pero, al igual que Brasil, todavía tiene una pésima distribución del ingreso. Entre ellos y Haití, uno de los países con más bajo PIB per capita del mundo (US\$ 391 en 2008), hay países con toda una gama de condiciones económicas y sociales diversas, con la constante de una pésima distribución del ingreso entre sus ciudadanos.

La comparación de algunas estadísticas sociales entre ALC y China puede dar una perspectiva de las magnitudes. (CEPAL y el Anuario estadístico chino)

La población de América Latina y el Caribe en 2009 era de 582 millones de habitantes. A fines de 2007, China tenía 1,307 millones.

El porcentaje de población urbana en ALC es 79.4; en China 43%.

En ALC, en promedio la población de 15 y más años de edad analfabeta en 2009, era del 8.3%. En 1949, cuando se fundó la República Popular China, la tasa de analfabetismo era del 80%; actualmente la tasa de analfabetismo entre 15 y 50 años de edad está por debajo del 4%.

China ha mantenido una tasa de desempleo urbano cercana al 4.6%, la tasa en 2006. Esa tasa de desempleo en ALC en 2006 era del 8.6% y en 2008 del 8.3%, con diferencias grandes entre sus países.

En el ámbito cultural, las relaciones de América Latina y el Caribe son precarias. Se reducen a algunas becas de China a jóvenes latinoamericanos, especialmente para estudiar el idioma oficial, el mandarín; invitación del gobierno chino a funcionarios y empresarios a conocer su país; y a giras esporádicas de parte y parte, de grupos de ballet o música folclórica. El cine chino se exhibe en ALC como en el resto del mundo.

En el área social ocurre lo mismo. Fuera de unas pocas experiencias personales de ejercicio profesional particular de medicina china en ALC y un par de incipientes programas de colaboración en educación, no hay una política o una estructura de cooperación en este campo entre China y la región latinoamericana.

A causa de la consolidación de la democracia en varios países latinoamericanos y de una nueva y aún precaria estabilidad política y democrática en otros países de la región, pero siempre bajo la influencia de los Estados Unidos, de una parte; y de la monolítica política socialista autocrática vigente en China, de la otra; ambas partes han optado por no incluir el aspecto político dentro del abanico de sus relaciones. El ambiente en este campo es de respeto total por la política interna de cada Estado. China y varios países sudamericanos han firmado acuerdos de cooperación militar, pero de su enfoque y alcance se deduce que el verdadero propósito es comercial. Incrementar las ventas de armamento convencional de una parte y adquirir dichas armas a precios accesibles, de la otra. Se han firmado acuerdos militares entre la R. P. China y Bolivia, Brasil, Argentina y recientemente Perú.

China no ha dado importancia al control del medio ambiente; la recuperación de las áreas afectadas por explotaciones mineras, la prevención y descontaminación de la polución industria y el control de la deforestación no han estado dentro de sus prioridades. El mercado internacional y los mismos desastres de la naturaleza han empezado a presionar a las autoridades y a las empresas para que tome medidas efectivas y masivas. Algunos países latinoamericanos han avanzado bastante más en este sentido que China, a pesar de que la deforestación en general y de la Amazonía principalmente, y la contaminación de los ríos son todavía una constante en América Latina y algunos países del Caribe.

La relación de China y América Latina y el Caribe se concentra básicamente, entonces, en el ámbito económico y comercial. En el área

económica hay gran interés tanto de parte de los Estados como de los particulares; los esfuerzos de unos y otros se canalizan hacia esta actividad.

Las siguientes cifras permiten comparar algunos índices económicos entre las dos regiones. (CEPAL y la Oficina Nacional de Estadísticas de China)

El PIB total de ALC en 2006 fue de US\$ 2.55 billones y en 2008 de 2.8 billones de dólares.

El PIB de la R. P. China en 2006 fue de US\$ 3.72 billones (millones de millones); para 2010 China espera un PIB de 5.3 billones de dólares, el segundo más grande del mundo después de Estados Unidos.

El PIB promedio por habitante en ALC en 2008 fue de US\$ 4,919; en 2001 había sido de 4,064 dólares.

En China, el PIB por habitante en 2002 fue de 1,486 dólares; en 2006, de US\$ 2,798. Cerca del 10% de su población aún vive en condición de miseria, con menos de un dólar diario.

Aproximadamente, el 50% de la mano de obra china se ocupa en el sector agropecuario; sin embargo, la producción agropecuaria representa el 12.5% de su PIB y solamente el 15% de su territorio es cultivable.

El balance de cuenta corriente de ALC en 2008 fue deficitario en US\$ 26,767 millones; en 2006 obtuvo un superávit de US\$ 50,639 millones.

China tuvo un balance positivo de cuenta corriente de US\$ 160,818 millones en 2005.

El superávit de la balanza comercial -de bienes y servicios- en ALC en 2008 fue de US\$ 14,218 millones; en 2006 de US\$ 82,139 millones.

China tuvo un superávit comercial de US\$ 177,500 millones en 2006. China hace el 66% de las importaciones totales mundiales de mineral de hierro.

ALC exportó US\$ 1,020,797 millones en 2008; en 2006 US\$ 790,615 millones; en 2008, las exportaciones intrarregionales representaron el 20% del total latinoamericano. ALC prácticamente duplicó sus exportaciones entre 2004 y 2008.

China exportó US\$ 1,218,000 millones en 2008; en 2006 US\$ 836,888 millones en bienes y servicios; sus exportaciones han crecido entre 24 y 29 % anual en la última década, es decir duplica sus exportaciones cada cuatro años o antes; representan el 36.2% de su PIB. Su principal cliente es Estados Unidos (compra 21% de sus exportaciones) y su principal proveedor es Japón, con el 14%. El 92% de las exportaciones chinas son de productos manufacturados.

El sector predominante en la relación económica entre la R. P. China y América Latina y el Caribe es el comercio. En 2009, el 6.9% de las exportaciones de ALC fueron a China, en contraste con el 1% en el año 2000. Como un segundo paso dentro del pragmatismo de esta relación económica, China empezó en los años 80 a ejecutar su programa de inversiones en los sectores estratégicos que requiere para suplir sus necesidades de materias primas minerales y alimentarias; desde los 90 ha multiplicado sus inversiones en el exterior.

La reciente firma de un trascendental tratado de comercio entre la R. P. China y la Provincia China de Taiwan demuestra el grado de pragmatismo de las relaciones de China con el mundo, consideradas las posiciones políticas radicalmente opuestas de los dos. Taiwan se considera un país independiente y China lo considera una provincia más de las suyas.

América Latina, al igual que Australia y algunos países de Asia y África, se ha convertido en un importante proveedor de materias primas minerales y energéticas de China; representa cerca del 6% de las exportaciones y de las importaciones chinas en 2009. China, a su vez, es ya el mayor comprador de materias primas de ALC. En los últimos cinco años, las inversiones de China en ALC se han multiplicado, en especial en proyectos mineros y energéticos. Ello compensa en parte el considerable déficit comercial de la región con China.

Para suplir las crecientes necesidades de alimentación para sus más de 1,300 millones de personas, China ha iniciado el desarrollo de convenios de proyectos agroindustriales en varios países asiáticos. Actualmente aspira a concretar negociaciones en este campo en varios países africanos y latinoamericanos. Durante el pasado quinquenio, China inició la compra de empresas agroindustriales en ALC, con proyecciones de su demanda interna de alimentos, muy superior a su propia oferta dentro de diez años.

El objetivo de ALC era adelantar negociaciones comerciales en bloque con los distintos países y organismos regionales. Desafortunadamente, ninguna de sus organizaciones regionales ha tenido la representatividad necesaria para negociar a nombre de sus países miembros, excepto en acuerdos parciales no determinantes. El resultado es que, en contra de su propósito inicial, las negociaciones bilaterales con China y otros países son las que están modelando su comercio. El mismo México está teniendo problemas

para hacer cumplir a Estados Unidos varios de sus compromisos incluidos en el NAFTA.

El primer acuerdo de libre comercio con China lo firmó Chile. Dicho acuerdo incluye liberalización de inversiones a través de exenciones arancelarias, promoción de inversiones y aspectos complementarios. Otros países están negociando sus propios acuerdos comerciales. Varios países del área han firmado acuerdos parciales en turismo y protección de inversiones.

Los efectos de una buena negociación se ejemplifican en los resultados que está obteniendo Chile con la R. P. China. Es el país del área con el más alto porcentaje de sus exportaciones dirigidas a China (13% en 2009) y con un superávit importante. Chile es el primer proveedor extranjero de cobre de China, aunque sus exportaciones incluyen otros minerales y varios alimentos. Vale la pena anotar que del cobre total consumido en el mundo, a China corresponde cerca del 40%.

En ALC, Perú sigue a Chile en porcentaje del total de sus exportaciones hacia China, con el 11% en 2009, centrado en materias primas minerales. Perú y China firmaron un acuerdo bilateral de libre comercio en 2009, que entró en vigencia este año. En 2009, China pasó a ser el primer cliente de las exportaciones peruanas, por encima de Estados Unidos. Las exportaciones de Perú a China crecieron 58% de febrero de 2008 al mismo mes de 2009. Perú exportó a China US\$ 4,300 millones; tuvo en el año un saldo comercial de US\$ 2,100 millones a su favor.

México, al contrario, a pesar de ser también productor minero importante, sólo vende a China el 0.6% del total de sus exportaciones. Sin embargo, Lenovo estableció una planta de producción de sus computadoras en el norte de México, para aprovechar las ventajas del NAFTA.

Brasil y Argentina son proveedores de alimentos a China (soya, trigo, carne) y de algunos minerales; especialmente hierro de Brasil; el 9% de las exportaciones argentinas y el 7% de las costarricenses fueron a China en 2009. Petrobras, petrolera brasileña, tomó en 2009 un préstamo de Sinopec, empresa china, que pagará con producto.

En cuanto a las importaciones de ALC desde China, se centran éstas en productos manufacturados; maquinaria y equipos, electrodomésticos y artículos de consumo, especialmente confecciones. Los precios de estos

artículos de consumo son, en muchos casos, varias veces inferiores a los producidos en los respectivos países. Paraguay es un caso especial; el 27% de sus importaciones totales vino de China en 2009, comparado con 11% de Chile y Argentina y 10% de Brasil, México y Colombia. En 2009, Colombia exportó US\$ 949 millones de dólares a China e importó US\$ 3,480 millones en productos y mercancías de esa nación.

La inversión extranjera directa –IED- anual de empresas latinoamericanas en China asciende a alrededor de US\$ 60 millones, mientras la inversión china en ALC sube de los US\$ 659 millones, cerca del 9% de su IED.

China ha invertido en total, hasta 2009, US\$ 41,000 millones en ALC. Esta inversión la hacen entidades estatales y principalmente empresas chinas con el apoyo del Estado. Los principales receptores de la inversión financiera fueron, hasta hace pocos años, paraísos fiscales; Isla Caimán e Islas Vírgenes Británicas; de otro lado, Venezuela y Perú.

El hecho de que Venezuela, país petrolero por excelencia en donde ha obtenido varias concesiones de explotación petrolera y convenios firmados en hidrocarburos y otros temas además del comercial; y Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina y Jamaica, importantes productores mineros o de alimentos, entre otros países como Cuba en ciencia y tecnología, donde China abrió tres Centros de Inteligencia, hayan sido los firmantes de acuerdos de protección a la inversión con China, demuestra la estrategia china de asegurarse a mediano y largo plazo la proveeduría de los recursos naturales energéticos y mineros.

La inversión china se enfoca ahora en empresas y prospectos mineros clave.

Perú se convirtió en 2009 en el principal destino de las inversiones chinas en la región, con un monto acumulado de US\$ 2,100 millones hasta ese año. Las principales inversiones han sido la compra de la estatal Hierro Perú, concesiones para explotación petrolera, la adquisición de la empresa Peru Copper y la compra de los derechos para obtener la explotación de oro y cobre en el proyecto Galeno.

En Jamaica, por ejemplo, la empresa minera y metalúrgica china Zhuhai Hongfan está concretando la compra de las acciones que aún no posee en uno de los mayores proyectos en el mundo de explotación de bauxita y

producción de aluminio. No es un caso fortuito. China consume el 40% del aluminio consumido en el mundo.

China estudia ya las oportunidades de inversión en proyectos agropecuarios y en el sector agroindustrial que requiere para alimentar en el futuro a cerca de 1,500 millones de personas, como ya lo ha hecho en Paquistán, Indonesia y Filipinas. Con este país firmó el año pasado un convenio para cultivar durante 25 años dos millones de hectáreas; Filipinas pone la tierra en arrendamiento y la mano de obra; China el capital, la tecnología, las semillas y asegura la compra de los productos.

China ha cerrado también, en los últimos cinco años, varias negociaciones de inversión en infraestructura en ALC. Como ejemplo, el dragado y recuperación de la navegabilidad de la principal arteria fluvial de Colombia, el río Magdalena. En Colombia, empresas chinas negocian además la explotación de proyectos de mineral de oro.

Se puede concluir que a América Latina y el Caribe la tomó por sorpresa el despertar del dragón chino y no se preparó para recibirlo. Ha ido reaccionando de manera improvisada en la medida en que los acontecimientos la atropellan.

El comercio y las inversiones con China han disminuido en la región los efectos de la crisis financiera.

ALC aun no tiene clara la estrategia que debe seguir para beneficiarse al máximo de sus relaciones con China.

América Latina y el Caribe, como un conjunto, debe definir los objetivos y trazar una estrategia concreta de acción y reacción frente a China, para que ambas partes obtengan lo mejor de su relación mutua, cuya trascendencia en todo orden ya no tiene reversa. Pero ya es tarde para pensar en una negociación en bloque.

La propuesta, entonces, es que, en el futuro, cada país negocie sus acuerdos con la R. P. China, dentro de los parámetros trazados por la comunidad de la región y con su asesoría.

Vicente Giordanelli
Para la Corporación Escenarios

Agosto de 2010